

LA CIUDAD

En su mayoría, escolares

NUEVE DEFUNCIONES SE HAN PRODUCIDO EN SEVILLA POR MENINGITIS DESDE DICIEMBRE

- Sanidad insiste en que no es necesario cerrar colegios

SEVILLA AL DÍA

Apócrifo del Palmar DE TROYA

Ignacio Darnaude Rojas-Marcos, estrellero de ovnis y cosechador de papeles raros y curiosos, suele enviarme de cuando en vez curiosas relaciones que voy guardando en el arca de lo que algún día habrá que reunir en libro, como una espléndida transcripción de la versión oral de esa Pasión Gitana que todos sabemos en ese pasaje que dice:

—¿Tú eres Jesús Nazareno alias el Mézia?

—Er mesmo, ¿qué pasa?

Ahora Ignacio Darnaude me ha mandado un papel que no llegué a guardar en su día y que circuló mucho, como verso quevelesco bajo la servilleta de un Rey, en aquella Sevilla postimperial de los últimos años sesenta de Utrera Molina, González Reina, Moreno de la Cova, Bono Janeiro y otros jerifaltes de antaño. El papel es un apócrifo sobre el Palmar de Troya, escrito por anónima pluma a raíz de las primeras apariciones en el lentisco. Un apócrifo del Palmar que servía al anónimo lista para levantar un panfleto de maravillas que era toda una radiografía social de Sevilla... Y como ustedes también recuerdan aquel papel que nunca fue impreso en letras de molde, hagamos el milagro tal doce años más tarde, y pongamos ahora en el recuadro las frases más destacadas, que Ignacio Darnaude me va a hacer hoy el gasto. Decía así aquel papel:

«Cerca del Palmar de Troya. Al borde de la carretera. En un lentisco. Las gentes sencillas y limpias de corazón vetan insólitas cosas. Rafael Arévalo, quieto, no levantaba ningún plano topográfico del lugar. Juan Manuel Borbujo escribía de las apariciones sin comillas ni signos de admiración. Alfonso Grosso, en un rincón, pinta sin publicidad una miniatura de la Señora.

Se producen los primeros milagros: González Reina rechaza una medalla. Hernández Díaz y Sancho Corbacho no quieren opinar y beben tintorro en un rincón junto a dos rubias imponentes. Juanita Aizpuru, de hábito gris, pasa inadvertida. En honor de la Señora, Antonio Mairena canta una cosa cortita. Rojas-Marcos no quiere figurar ni hacer política de todo esto. Llegan unos autocares de excursionistas; pero no viene entre ellos Emilio Serrano. Vicente el Traga ayuda a unas monjitas. Juan Carlos con su gracejo andaluz hace un dibujo. De pronto, la voz militar de Antonio de la Banda y Vargas anuncia la presencia de la Guardia Civil. La voz sensata de Casal el de los bolsos aconseja cordura. La Guardia Civil prohíbe terminantemente ver tales cosas. Y fuímonos todos meditando a nuestros predios...»

Hasta aquí, el apócrifo, en cuya transcripción he quitado intencionadamente a los muertos, como Santiago Montoto, Bandarán, Aurelio Murillo, César del Arco, Pedregal... Si a ellos unimos los nombres que ya no dicen apenas nada por haberse retirado del mundanal ruido (Acedo Castilla, Bono Janeiro, Gregorio Cabezas, Abel Hernández...) tendremos todo un fresco de época, un anónimo de la Sevilla del Polo de Desarrollo y el Canal a Bonanza, que parece que fue ayer...

¿Quién escribió tan apócrifo y anónimo papel? Por Sevilla se dijo entonces que fue Joaquín Romero Murube. Otros aseguraban que había sido Juan Aizpuru... ¿Quién fue en realidad? Quizá, igual que lo hemos leído en los papeles doce años más tarde, sepamos ahora quién lo escribió.

BURGOS